Δαίμων, **Revista de Filosofía**, nº 23, 2001, 95-121

La propuesta filosófica de Richard Rorty

*W. R. DARÓS**

Resumen: El presente artículo presenta en forma sistemática el sentido y las aplicaciones que Rorty hace de su filosofía pragmática, elaborada en torno al principio de la utilidad, sin que este mismo principio tenga fundamento metafísico alguno. Por este aspecto, este pragmatismo se halla cercano a los planteamientos de los filósofos posmodernos. Sobre el eje del principio del pragmatismo se presentan las ventajas que el mismo ofrece, según R. Rorty, no sólo respecto de la concepción del conocimiento y del hombre, a la tradicional cuestión del relativismo, sino también con relación a la cuestión de la moral y la solidaridad, y a la propuesta educativa y sus ideales tradicionales.

Palabras claves: filosofía pragmática, posmodernismo, relativismo, moral, solidaridad, educación.

Abstract: In this paper the meaning and the applications of Roty´s philosophy is presented sistematically. This philosophy is structured on the principle of utility, without any metaphysical foundations. Therefore, this pragmatism is close to postmodern philosophers´ statements. The advantages offered by Rorty are presented from the point of view of the philosophy of Pragmatism, with regard not only to the conception of knowledge and man, but also to the traditonal question of relativism, to moral questions, solidarity and educational proposals, and their traditional ideals.

Key words: pragmatic philosophy, posmodernism, relativism, moral, solidarity, education.

El principio del pragmatismo

a) El pragmatismo considerado desde la perspectiva de la utilidad

1. Nuestro deseo es presentar las ideas principales de la filosofía de Rorty[1], con un cierto sentido de sistematicidad. Rorty es hoy, en efecto, un escritor polémico y los diversos aspectos de su propuesta pueden hacernos distraer del sentido de la totalidad de la misma. Por otra parte, la sistematicidad es el primer aval formal que debe tener una filosofía.

Cabe destacar desde el inicio, que Rorty, en sus escritos, es consciente de estar asumiendo una filosofía: la *pragmatista*. Ella supone asumir que las cosas (los entes, los acontecimientos) valen, son

---

Fecha de recepción: 6 noviembre 2000. Fecha de aceptación: 9 mayo 2001.

* Dirección: W.R. Darós. Amenábar 1238 — 2000 — Rosario — Argentina. E-mail: Daroswr@yahoo.es

1 Richard Rorty ha nacido en 1931, en New York. Después de estudiar en Chicago, Rorty pasó a Yale (1955-1957) para doctorarse en filosofía. Ejerció la docencia en el Wellesley College (1958-1961) y en la universidad de Princeton (1961-1982). Autor de numerosos libros, ha sido también profesor de Humanidades en la Universidad de Virginia, y de Literatura Comparada en la Universidad de Standord. Después de transitar un período en lo que podríamos llamar una Filosofía del Lenguaje, Rorty es hoy un polémico escritor que se encuadra en la filosofía pragmática de Dewey con un enfoque posmoderno.

verdaderas, son buenas, no en sí mismas sino *por las consecuencias prácticas, contingentes y útiles* que ellas ofrecen para lo que el sujeto (o la sociedad) desea obtener.

Rorty ve el mundo como compuesto de cosas que son, en la práctica, utilidades o inutilidades, donde *el ser de las cosas queda reducido a su utilidad en la práctica, como sentido de la contigencia*, y su precio queda establecido por la capacidad para la negociación. Las cosas no son primero y luego se convierten en utilidades; por el contrario, el ser desaparece ante la utilidad práctica, contingente, para solucionar problemas; el ser de un acontecimiento o persona se halla en las conscuencias útiles que se derivan de los actos.

Mas Rorty añade, a la concepción tradicional de pragmatismo —pero en coherencia con el sentido práctico del mismo—, el expreso intento de *abandonar*, por un lado, los fundamentos filosóficos tradicionales y, por otro, *no pretender fundamentar* su propio principio pragmático. «Mi propia versión del pragmatismo —afirma Rorty— es una versión que se complace en tirar por la borda tanta tradición filosófica como sea posible»[2]. Por este rechazo a toda fundamentación, el pensamiento filosófico de Rorty bien puede llamarse *pragmatismo posmoderno*[3].

Rorty en su pragmatismo abandona la idea de que el pensamiento representa la realidad; en consecuencia, el pensamiento filosófico no es un pensamiento iluminado, sino que se propone «considerar las ventajas y desventajas de las diversas maneras de conversar que nuestra raza ha inventado (*various ways of talking which our race has invented*)», como lo hace todo crítico de la cultura, en vistas a lograr mejores ventajas para los fines que cada grupo o sociedad se propone[4].

2. Asumido el principio del pragmatismo posmoderno, entonces *la utilidad —entendida como lo que se usa dentro de contingencias— sin otro fundamento que ella misma*, se convierte en el principio de valoración y sentido de los pensamientos filosóficos de Rorty.

Rorty reconoce que el pragmatismo puede tener diversas interpretaciones. Para él, el pragmatismo, en una primera caracterización, significa *antiesencialismo:* por ejemplo, abandonar ideas sobre la esencia de la verdad y atenerse a «la creencia que resulta beneficiosa».

En una segunda caracterización, el pragmatismo significa que no hay diferencia entre «la verdad de lo que es y la verdad de lo que debe ser», porque *no importa la verdad en sí misma.*

En una tercera caracterización —que es la que más comparte Rorty— la investigación no tiene «otro límite que el que le impone la conversación», esto es, significa «aceptar la contingencia de nuestros puntos de partida»[5].

Si se asume el interés por lo pragmático —entendido como conversaciones dentro de las contingencias—, entonces se justifica el abandono de los principios de las filosofías anteriores, pues «tenemos que resolver *problemas diferentes* de los que dejaron perplejos a nuestros predecesores». Los problemas antiguos, (anclados en lo metafísico, en las esencias), *carecen de interés y de utilidad* para Rorty y para los filósofos que él estima, precisamente porque carecen de un punto de partida

---

2 RORTY, R. *Truth and Progress: Philosophical Papers III.* Cambridge, Cambridge University Press, 1998. RORTY. R. *Verdad y progreso. Escritos Filosóficos. 3.* Barcelona. Paidós, 2000, p. 173.

3 Cfr. ASHER, L. *Heidegger. Rorty and Possibility of Being* en MERILL, R. (Comp.) *Ethics/Aesthetics: Post-Modern Positions.* Washington D.C., Maisonneuve Press, 1988. CAPUTO, J. *The Thought of Being and the Conversation of Mankind: The Case of Heidegger and Rorty* en *Review of Metaphysics*, 1983, nº 36, pp. 661-685. CARRACEDO, R. (Ed.) *El giro posmoderno.* Malaga, Philosophica Malacitana. Suplemento nº 1, 1993.

4 RORTY, R. *Consequences of Pragmatism (Essays: 1972-1980).* Minnesota, University of Minnesota Press, 1982. RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo.* Madrid, Tecnos, 1996, p. 54.

5 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo.* Op. cit., Pp. 243-247.

contingente. Esto, sin más, justifica el *abandono* de los planteamientos clásicos o tradicionales de la filosofía.

Las filosofías son consideradas, entonces, creaciones: mitopóiesis, esto es, interpretaciones que a veces se vuelven casi sagradas, en la mente de quien no sabe crear su propia interpretación. Todos los demás principios o categorías de las filosofías, pretendidamente fundantes de la razón, «no constituyen más que un recurso de una determinada raza o especie: *su única 'verdad' es la utilidad*»[6]. El pragmatismo no es, por cierto, un mero utilitarismo, sino que la utilidad es precisamente útil dentro de un ámbito mayor donde todo es contingente y no se dan verdades y valores absolutos.

b) Abandono posmoderno de la fundamentación

3. Su filosofía (abandonadora de otros principios, sin una discusión lógica con ellos), se justifica, pues, en el principio de su filosofía pragmática posmoderna: la *utilidad* (sobre todo la utilidad asumida como punto de partida y consecuencia de la contingencia), sin que este principio necesite a su vez que se lo fundamente. Llamamos *contingente* a algo que puede ser, pero también puede ser lo contrario; puede ser de un modo, pero también de otros, porque no hay necesidad metafísica o esencial alguna. Contingente es lo que acaece pero sin una necesidad de ser o acaecer. La filosofía no posee ningún problema «central o fundacional en filosofía»[7]: es, en todo caso, la defensa de una actitud práctica, negociadora, ante los acontecimientos de la vida humana y a favor de la vida humana. La mejor filosofía es aquélla que mejor busca suprimir prácticamente el dolor innecesario en la vida humana.

En particular, Rorty desea a*bandonar la idea de la mente* entendida como el *espejo de la naturaleza*, como una facultad capaz de captar la naturaleza con objetividad, como ha entendido la mente la filosofía griega clásica. Rorty ve a la filosofía tradicional como una empresa empeñada en escapar a la historia, encontrando condiciones ahistóricas (metafísicas) para cualquier cambio en la historia humana. En realidad, lo que hace esta filosofía clásica es eternizar «un determinado juego lingüístico, práctica social o autoimagen». La filosofía tradicional pretende haber alcanzado la esencia de las cosas, del hombre, de la sociedad; pero solo intenta (por diversos motivos) eternizar ideológicamente una visión antigua de las cosas y de las instituciones.

4. Lo que es contingente, (pragmático, útil, o resultado de las negociaciones verbales o conceptuales), lo es en un tiempo y lugar determinado y no resulta generalmente útil en otro tiempo. La temporalidad y la utilidad se convalidan, pues, mutuamente en el ámbito de las contingencias. Abandonar la forma platónica de pensar, abandonar la trascendencia, abandonar la idea de mente como lugar privilegiado para captar lo que es la esencia de una cosa, abandonar tantas distinciones antiguas (como la de cuerpo y alma, de objetivo y subjetivo, de absoluto y relativo, lo cultural y lo transcultural, lo histórico y lo trascendente, lo racional y lo irracional, la realidad o la apariencia, etc.) se justifica porque esas concepciones *son poco útiles* y, en consecuencia, *traen más problemas que soluciones*. Ante estas concepciones y distinciones, al parecer válidas para muchos filósofos, sólo cabe, según Rorty, una actitud irónica, esto es, escéptica. Pero su filosofía —abandonando toda ape-

---

6 RORTY, R. *Essays on Heidegger and others. Cambridge*, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 17, 16. Cfr. CONILL, J. *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*. Madrid, Tecnos, 1997, p. 69.

7 RORTY, R. *The linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago. The University Press of Chicago, 1967. RORTY, R. *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 158.

lación metafísica— tiene la ventaja de proponer el consenso democrático como una norma práctica para actuar[8].

c) Antiplatonismo y dictado de los deseos

5. Rorty propone asumir, además, una actitud filosófica según la cual las cosas son en el tiempo. El *historicismo* afirma que nuestros problemas, nuestro sentido de la existencia, nuestra filosofía sólo se explica *dentro* de este nuestro mundo, en situaciones e interpretaciones culturales de espacio y tiempo determinados. Rorty aprende de Dewey, y éste de Hegel, «a historificarlo todo», por lo que el único instrumento para interrogar que queda es «la pregunta histórico-sociológica de cómo y por qué cambian las pautas de justificación»[9].

Ser historicista no es, para Rorty, como hemos visto, algo despreciable, dado que todas las filosofías lo son, aunque la mayoría de ellas no desean reconocerlo y más bien, se ubican en un sitial como si el filósofo fuese un Dios, fuera de todo tiempo y espacio, que ve y conoce las cosas tal cual son, con absoluta verdad. A esto se le ha dado en llamar «ver las cosas *desde el Ojo de Dios*», desde la trascendencia, desde la metafísica, implantada en Occidente por el platonismo. Rorty por su parte afirma: «Nos negamos a hablar de cierta manera: la platónica».

6. Sin angustias ni rencores, y sin buscar un superprincipio que requiera mucha teoría, para el pragmatismo posmoderno de Rorty, la única «*´verdad´ es la utilidad*», entendida en un mundo de contingencias[10]. Con esto, el pragmatismo no se hace nada raro, sino lo que hace todo el mundo: tratar darwinianamente (esto es, con todo los medios prácticos) de sobrevivir.

La lectura que Rorty hace de la *historia de la filosofía*, parece darle la razón: la filosofía fue primeramente una filosofía que discutía sobre *ideas*, luego sobre *palabras*, hoy es una filosofía de la *práctica útil*. En todo caso, se discute aún hoy de las ideas y de las palabras en cuanto y en tanto esto es *pragmático, útil* para evitar el dolor innecesario. Mas esto es parte de la *utopía pragmática, liberal, burguesa e irónica*: pensar en una sociedad con más tolerancia y menos sufrimiento innecesario[11].

7. Y en última instancia, ¿por qué ser pragmático? Porque «lo dictan nuestros deseos»[12]. Siempre se puede reinterpretar las filosofías de acuerdo a ellos y re-re-nominarla, o re-re-describirla, cuantas veces sea conveniente, de acuerdo a un vocabulario último acorde con los mismos. Porque, ¿qué es una filosofía sino un *vocabulario último*, regido en el caso del pragmatismo, por la *utilidad*, y más allá de la cual nada tiene sentido: ni preguntar ni responder?

---

8 En una conversación con Scott Stossel, Rorty afirmaba: «There´s no God, no reality, no nothing that takes precedence over the consensus of a free people. What I like about Dewey and pragmatism is the anti-metaphysical claim that there´s no court of appeal higher than a democratic consensus.» (R. Rorty. *A conversation with R. Rorty by Scott Stossel*. 23-4-98).

9 RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 107, 215.

10 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 17. 16. Cfr. COMAY, R. «Interrumpting the Conversation: Notes on Rorty» en *Telos*. 1986, nº 3, p. 119-131.

11 RORTY, R. *Objectivity, relativism, and truth. Philosophical papers. Volumen 1*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Barcelona, Paidós, 1996, p. 287-288. RORTY, R. *Solidarity or Objectivity?* En RACHMAN, J.-WEST, C. (Comp.) *Post-analitial Philosophy*. New York, Columbia University Press, 1985.

12 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 52. Cfr. GÓMEZ IBÁÑEZ, V. «La liquidación de la filosofía. Notas sobre la disputa entre R. Rorty y J. Habermas» en *Convivium. Revista de Filosofía*, 1994, nº 6, pp. 194-228.

El *pragmatismo posmodernista* se centra en el hombre, en su práctica, en sus intereses y utilidades (individuales o grupales), justificando esto el poder prescindir de toda otra justificación. Es más, el pragmatismo de Rorty hace leer o interpretar todos los demás sistemas filosóficos como pragmatismos camuflados e ideológicos. No teme por ello afirmar, por ejemplo, que Heidegger fue un oportunista implacable[13]; sostener que existe un Wittgenstein pragmatista y un Nietszche pragmatista: las categorías de la razón (como la verdad, el ser, la esencia, racionalidad, etc.) «no son más que medios hacia la adaptación del mundo *para fines utilitarios*»[14].

Para el pragmatismo, todos los demás son pragmatistas, pero encubren sus intereses para imponer su propio punto de vista como objetivo, desinteresado. Mas, en realidad, lo que existe es el punto de vista de los sujetos interesados. Algunos encuentran muy útil y utilizable hablar de la razón y de las ideas, y defender su valor; pero los pragmatistas, —entre ellos Dewey, por ejemplo, en quien Rorty se inspira—, no encuentran valor de uso en ello.

> «Para Dewey, ´el progreso, la felicidad del mayor número, la cultura, la civilización´, no entran en la misma lista que el ´mundo suprasensible, las ideas, Dios, la ley moral, la autoridad de la razón´. Estas últimas son metáforas muertas a las que los pragmatistas no pueden ya encontrar uso»[15].

La razón de ser del pragmatismo es la praxis, entendida como la *utilidad, el uso* de las cosas en relación con los proyectos del ser humano.

En realidad, es el pragmatismo lo que rige nuestras vidas: hablamos de «jirafas», no porque sea un objeto natural de nuestro mundo; sino «porque conviene a nuestros objetivos hacerlo así», como a algunos filósofos les conviene hablar de la «verdad» o de la «verdad en sí misma». «Todas las descripciones que damos a las cosas son descripciones adecuadas para nuestros objetivos». El pragmatista no necesita la meta denominada «verdad»[16]. No tiene sentido preguntarse: «¿Estamos describiendo las cosas como realmente son?». Todo lo que se necesita es saber si alguna otra descripción «podría ser más útil para alguno de nuestros propósitos»[17].

8. «Volvernos pragmatistas es identificar el sentido de la vida con obtener lo que se desea, con imponer nuestra voluntad»[18]. La propuesta es clara.

El pragmatismo no es algo probado metodológicamente. Es un sistema de filosofía que parte asumiendo un principio de explicación y con él trata de justificar las consecuencias de su obrar.

El *principio del pragmatismo* podría formularse así: *Todos en la práctica —en nuestras acciones contingentes— buscamos «la utilidad para nosotros más que una descripción precisa de las cosas en sí mismas»*[19].

---

13 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 22, 38, 81, 144.
14 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 53.
15 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 39.
16 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 35.
17 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 307, 308. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 20, 49. Cfr. ROSENTHAL, S. *Speculative Pragmatism*. Amherts, s., The University of Massachussets press, 1986.
18 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 52.
19 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 308.

> «Los intelectuales del siglo XIX pudieron decir: ´A nosotros nos basta con saber que vivimos en una era en que los seres humanos podemos hacer las cosas mucho mejor, en nuestro beneficio. No necesitamos indagar detrás de este hecho histórico en busca de hechos no históricos acerca de lo que realmente somos´»[20].

El pragmatismo, según Rorty, comienza con el naturalismo darwiniano, donde los seres humanos son productos fortuitos de la evolución. En ese proceso los seres se hacen en relación. «Lo que es depende de lo que es en relación con (o si se quiere en diferencia con)»[21]. Existe un «panrelacionismo». En este contexto pragmático, «el significado queda reducido al uso»[22].

La propuesta gnoseológica y antropológica

a) Sentir y conocer

9. Las cosas, según Rorty, nos causan creencias, esto es, hacen surgir, en el hombre, conjeturas en las cuales se creen. En las creencias es donde el conocimiento, la sensación y la persuasión están unidas. De este modo, *Rorty no admite distinción (ontológico-metafísica) entre sentir y conocer*; y, como no necesita explicar el origen del sentir, tampoco necesita explicar el origen del *conocer, identificado con el sentir.*

10. Rorty no cree que haya una naturaleza humana universal, ni una mente humana con una capacidad común a todos los hombres. Rorty estima que *«lo mental» es una invención filosófica*, es el resultado de dominar un determinado vocabulario técnico propio de los filósofos; pero que «no tiene ninguna utilidad fuera de los libros de filosofía»[23].

De la concepción rortiana de la mente pasamos luego a considerar los «estado mentales». Para Rorty, no existe algo así como «estados mentales», ideas, representaciones. No obstante, los hombres los inventaron, les dieron un nombre, creen que existen y hablan de ellos.

> «Si expulsamos de la mente las representaciones, los estados intencionales nos quedamos con algo que se parece al problema de la relación entre la vida y la no-vida, más que al problema mente-cuerpo»[24].

---

20 RORTY, R. *Human Rights, Racionality and Sentimentality* en HURLEY, S. — SHUTE. St. (Comps.) *On Human Rights: The 1993 Oxford Amnesty Lectures*. New York, Basic Books, 1993, p. 112- 134. RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo* en ABRAHAM, T., BARDIOU, A., RORTY, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, p. 68. Cfr. PÉREZ DE TUDELA, J. *El pragmatismo americano: Acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid, Cincel, 1998.

21 RORTY, R. Y otros. *Notas sobre desconstrucción y pragmatismo* en MOUFFE, C. (Comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Bs. As., Paidós, 1998, p. 40.

22 RORTY, R. *Respuesta a Simon Critchley* en MOUFFE, C. (Comp.) Op. cit., p. 92. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 45.

23 RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, Princenton University Press, 1979. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 29. Cfr. SCHWANENFLUGEL, P. et al. *Developing Theories of Mind: Understanding Concepts and Relations between Mental Activities* en *Child Development*, 1994, vol. 65, n. 6, pp. 1546-1563. GARDNER, H. *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona, Paidós, 1988.

24 RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Op. cit., p. 30. Cfr. MELOT, A. — HOUDÉ, O. «Categorization and theories of mind: the case of the appearance/reality distintion» en *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1997, 17(1), p. 71-93.

El *pragmatismo posmodernista* se centra en el hombre, en su práctica, en sus intereses y utilidades (individuales o grupales), justificando esto el poder prescindir de toda otra justificación. Es más, el pragmatismo de Rorty hace leer o interpretar todos los demás sistemas filosóficos como pragmatismos camuflados e ideológicos. No teme por ello afirmar, por ejemplo, que Heidegger fue un oportunista implacable[13]; sostener que existe un Wittgenstein pragmatista y un Nietszche pragmatista: las categorías de la razón (como la verdad, el ser, la esencia, racionalidad, etc.) «no son más que medios hacia la adaptación del mundo *para fines utilitarios*»[14].

Para el pragmatismo, todos los demás son pragmatistas, pero encubren sus intereses para imponer su propio punto de vista como objetivo, desinteresado. Mas, en realidad, lo que existe es el punto de vista de los sujetos interesados. Algunos encuentran muy útil y utilizable hablar de la razón y de las ideas, y defender su valor; pero los pragmatistas, —entre ellos Dewey, por ejemplo, en quien Rorty se inspira—, no encuentran valor de uso en ello.

> «Para Dewey, ´el progreso, la felicidad del mayor número, la cultura, la civilización´, no entran en la misma lista que el ´mundo suprasensible, las ideas, Dios, la ley moral, la autoridad de la razón´. Estas últimas son metáforas muertas a las que los pragmatistas no pueden ya encontrar uso»[15].

La razón de ser del pragmatismo es la praxis, entendida como la *utilidad, el uso* de las cosas en relación con los proyectos del ser humano.

En realidad, es el pragmatismo lo que rige nuestras vidas: hablamos de «jirafas», no porque sea un objeto natural de nuestro mundo; sino «porque conviene a nuestros objetivos hacerlo así», como a algunos filósofos les conviene hablar de la «verdad» o de la «verdad en sí misma». «Todas las descripciones que damos a las cosas son descripciones adecuadas para nuestros objetivos». El pragmatista no necesita la meta denominada «verdad»[16]. No tiene sentido preguntarse: «¿Estamos describiendo las cosas como realmente son?». Todo lo que se necesita es saber si alguna otra descripción «podría ser más útil para alguno de nuestros propósitos»[17].

8. «Volvernos pragmatistas es identificar el sentido de la vida con obtener lo que se desea, con imponer nuestra voluntad»[18]. La propuesta es clara.

El pragmatismo no es algo probado metodológicamente. Es un sistema de filosofía que parte asumiendo un principio de explicación y con él trata de justificar las consecuencias de su obrar.

El *principio del pragmatismo* podría formularse así: *Todos en la práctica —en nuestras acciones contingentes— buscamos «la utilidad para nosotros más que una descripción precisa de las cosas en sí mismas»*[19].

---

13 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 22, 38, 81, 144.
14 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 53.
15 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 39.
16 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 35.
17 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 307, 308. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 20, 49. Cfr. ROSENTHAL, S. *Speculative Pragmatism*. Amherts, s., The University of Massachussets press, 1986.
18 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 52.
19 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 308.

> «Los intelectuales del siglo XIX pudieron decir: ´A nosotros nos basta con saber que vivimos en una era en que los seres humanos podemos hacer las cosas mucho mejor, en nuestro beneficio. No necesitamos indagar detrás de este hecho histórico en busca de hechos no históricos acerca de lo que realmente somos´»[20].

El pragmatismo, según Rorty, comienza con el naturalismo darwiniano, donde los seres humanos son productos fortuitos de la evolución. En ese proceso los seres se hacen en relación. «Lo que es depende de lo que es en relación con (o si se quiere en diferencia con)»[21]. Existe un «panrelacionismo». En este contexto pragmático, «el significado queda reducido al uso»[22].

La propuesta gnoseológica y antropológica

a) Sentir y conocer

9. Las cosas, según Rorty, nos causan creencias, esto es, hacen surgir, en el hombre, conjeturas en las cuales se creen. En las creencias es donde el conocimiento, la sensación y la persuasión están unidas. De este modo, *Rorty no admite distinción (ontológico-metafísica) entre sentir y conocer*; y, como no necesita explicar el origen del sentir, tampoco necesita explicar el origen del *conocer, identificado con el sentir.*

10. Rorty no cree que haya una naturaleza humana universal, ni una mente humana con una capacidad común a todos los hombres. Rorty estima que *«lo mental» es una invención filosófica*, es el resultado de dominar un determinado vocabulario técnico propio de los filósofos; pero que «no tiene ninguna utilidad fuera de los libros de filosofía»[23].

De la concepción rortiana de la mente pasamos luego a considerar los «estado mentales». Para Rorty, no existe algo así como «estados mentales», ideas, representaciones. No obstante, los hombres los inventaron, les dieron un nombre, creen que existen y hablan de ellos.

> «Si expulsamos de la mente las representaciones, los estados intencionales nos quedamos con algo que se parece al problema de la relación entre la vida y la no-vida, más que al problema mente-cuerpo»[24].

---

20 RORTY, R. *Human Rights. Racionality and Sentimentality* en HURLEY, S. — SHUTE. St. (Comps.) *On Human Rights: The 1993 Oxford Amnesty Lectures*. New York, Basic Books, 1993, p. 112- 134. RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo* en ABRAHAM, T., BARDIOU, A., RORTY, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, p. 68. Cfr. PÉREZ DE TUDELA, J. *El pragmatismo americano: Acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid, Cincel. 1998.

21 RORTY, R. Y otros. *Notas sobre desconstrucción y pragmatismo* en MOUFFE, C. (Comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Bs. As., Paidós, 1998, p. 40.

22 RORTY, R. *Respuesta a Simon Critchley* en MOUFFE, C. (Comp.) Op. cit., p. 92. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 45.

23 RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, Princenton University Press, 1979. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 29. Cfr. SCHWANENFLUGEL, P. et al. *Developing Theories of Mind: Understanding Concepts and Relations between Mental Activities* en *Child Development*, 1994, vol. 65, n. 6, pp. 1546-1563. GARDNER, H. *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona, Paidós, 1988.

24 RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Op. cit., p. 30. Cfr. MELOT, A. — HOUDÉ, O. «Categorization and theories of mind: the case of the appearance/reality distintion» en *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1997, 17(1), p. 71-93.

11. En resumen, Rorty estima: a) que la concepción occidental de la mente humana es una invención cultural, con el respaldo de una larga tradición en su formulación filosófica; b) que sería conveniente no seguir formulando la pregunta acerca de qué nos distingue de los animales; ni seguir buscando una naturaleza ahistórica profunda de los seres humanos; c) «porque mientras sigamos creyendo que existe un poder ahistórico que determina lo correcto —un poder llamado verdad o racionalidad— no podremos dejar atrás el fundamentalismo»[25].

También debemos abandonar la idea de «naturaleza humana», entendida como algo estable, común a todos, y que sirve de norma para medir y fundar el valor de nuestros actos. El recurso a la naturaleza humana es más un conjuro que una idea útil; ella es un pseudoproblema: probablemente no existe «una pretendida naturaleza humana ahistórica»[26].

El ser humano es un «animal flexible» en un tiempo y lugar histórico; es racional no en un sentido fuerte, basando su racionalidad en la no contradicción de las ideas y argumentos, sino en el sentido más débil de «construir la trama de nuestras creencias de la manera más coherente, confiable y estructurada posible»[27].

> «Concibamos la mente humana como una trama de creencias y deseos: una trama que continuamente se vuelve a tejer a sí misma para adaptarse a nuevas actitudes oracionales»[28].

b) Predominio de las creencias

12. No se puede conseguir un conocimiento, entendido como una representación exacta (elemento por elemento), que «sustituya a la realización con éxito de una práctica. «Nuestra elección de los elementos estará dictada por nuestra comprensión de la práctica, en vez de que la práctica esté ´legitimada´ por una ´construcción racional´ a partir de elementos»[29].

El conocimiento o el pensamiento es, en la concepción de Rorty, un *hacer acompañado de creencias justificadas.*

El conocimiento no está constituido por un acto entre las personas y los objetos, sino entre las personas y las proposiciones que expresan lo que las personas creen. A esas *creencias justificadas* se les puede llamar *conocimiento.*

> «Para mí las creencias son estados de las personas que tienen intenciones, deseos, órganos sensoriales; son estados causados por —y que causan a su vez— eventos internos y externos al cuerpo de sus poseedores»[30].

---

25 RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo.* Op. cit., p. 69.

26 RORTY, R. *Verdad y progreso.* Op. cit., pp. 16, 225, 226.

27 RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo.* Op. cit., p. 64. Cfr. DARÓS, W. *Racionalidad, ciencia y relativismo.* Rosario, Apis, 1980. FORNARI, A. «Racionalidad comunicativa y democracia viva» en revista *Tópicos* (Santa Fe), 1993, n. 1, pp. 102-144. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Y GARCÍA MORIYÓN, F. *Luces y sombras. El sueño de la razón en Occidente.* Madrid, Ediciones de la Torre, 1994. ARTIGAS, M. *El desafío de la racionalidad.* Pamplona, EUNSA, 1994.

28 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1.* Op. cit., p. 131.

29 RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza.* Op. cit., p. 290.

30 DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción.* Barcelona, Paidós, 1992, p. 75. BRAND, J. — GOMBOCZ, W. (Eds.) *The Mind of Donald Davidson.* Amssterdam, Rodopoi, 1989.

La concepción de la persona se reduce entonces a «una descripción sociológica» de los habitantes de una comunidad. Hay que disolver el concepto de persona, entendida como un yo metafísico, para preservarlo como un yo social y político. Si bien, el yo o la persona es un tramado, una red, ésta no tiene un centro privilegiado, ontológico. «Puede ser necesario considerar al yo como si no tuviese centro, ni esencia, sino meramente como una concatenación de creencias y deseos»[62].

24. Descartada la concepción del hombre como un ser compuesto de mente y cuerpo, Rorty sostiene una concepción más científica y moderna: la fundada en las creencias de Darwin. La filosofía, según este filósofo, aún no se ha puesto a tono con Darwin.

El hombre es hombre por el lenguaje y la práctica. «La única cosa específicamente humana es el lenguaje»[63]. El hombre es una autocreación a partir de un organismo viviente que lucha por la existencia. Esta autocreación no tiene como resultado sólo al individuo humano, sino a la sociedad humana. El hombre es ese yo que se autoconstruye en relación con los demás. El «yo» es un proceso dinámico, construido con acciones, amor y confianza en los demás. «Los psicópatas son justamente las personas cuya autoconcepción no involucra relaciones con otras personas»[64].

Es en esta relación (amistosa-enemistosa) que nos vamos haciendo personas y construyendo el sentido de lo humano en la práctica. «El pragmatista considera el ideal de hermandad no como una imposición de algo no empírico sobre lo empírico ni de algo no natural sobre lo natural, sino como la culminación de un proceso de ajuste que es también un proceso de renovación de la especie humana»[65].

25. Esta es una visión no sólo darwiniana de la cuestión, sino también *pragmática*. Al pragmatismo no le importa tanto explicar el pasado como pensar un futuro mejor, realizable por el hombre y no por una fuerza exterior al hombre. Se trata de un futuro mejor sin un criterio previo (dado por Dios o por la naturaleza o por algún iluminado) de lo que sea mejor: se trata de un mejor que sólo está en manos de lo que los hombres decidan.

El *futuro mejor*, sin embargo, en el que piensa Rorty está marcado por un mejor sufrimiento inútil y por un mayor espacio para la libertad mientras no se dañe a otros.

Así como no hay verdad entendida como correspondencia de nuestra idea mental con la cosa extramental, del mismo modo no hay objetividad, entendida como objetos en sí mismos existentes que sirven de patrón para lo que piensa el sujeto.

26. Las cosas, pues, no son más subjetivas o menos subjetivas. Lo que sucede es que existe mayor y más fácil *consenso* para concordar en algunas cosas (las cuales llamamos *objetivas*) que para otras (a las cuales llamamos *subjetivas*). Hay «concordancia» (con-«corda»: poner junto los corazones) o acuerdo cuando se siente o se piensa lo mismo, no cuando las cosas son lo mismo.

En otro tiempo, las ideas eran los objetos de todo filosofar; ellas constituían el vínculo entre el yo cartesiano y el mundo externo. «Hoy el discurso público ha reemplazado al discurso mental..., los enunciados (las palabras) han sustituido a las ideas»[66].

---

62 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Op. cit., pp. 251-252, notas 22 y 24.

63 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit. p. 81. Cfr. RAMBERG, B. *Donald Davidson's Philosophy of Language. An Introduction*. Oxford, Blackwell, 1989.

64 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 87. Cfr. MARQUES VERÍSSIMO, M. *Pós-modernidade e Iluminismo* en *Educaçao e Filosofia*, 1997, n. 21-22, pp. 163-181.

65 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 91.

66 RORTY, R. *El giro lingüístico*. Op. cit., p. 147. Cfr. ILIESCU, A-P. *Rational Reconstruction: Preconditions and limits* en *Theoria*, 1996, n. 27, pp. 33-47. STAROBINSKI, J. *Las palabras bajo las palabras*. Barcelona, Gedisa, 1996. AUSTIN, J. *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona, Paidós, 1996. BRUNER, R. *Actos de signficado. Más allá de la revolución congnitiva*. Madrid, Alianza, 1991.

La cuestión del relativismo

a) El conocimiento como herramienta

27. Rorty tiene una actitud pragmática ante el conocimiento: *el conocimiento es una herramienta que está en función de los fines o beneficios que se proponen los hombres*. En consecuencia, abandona, sin refutarla, la concepción clásica del conocimiento, por ser una concepción inútil que genera más problemas que soluciones[67]. Rorty no ve al conocimiento como una relación entre un sujeto y un objeto, relación que tendría por finalidad representar, en el interior, en forma exacta y fielmente lo que es un objeto exterior al sujeto. Siguiendo a Davidson, Rorty habla de creencias más bien que de conocimientos. Admite que las creencias son verdaderas o falsas en cuanto son útiles o adecuadas a los propósitos que se desean lograr; «pero no respresentan nada». Por lo tanto, *el problema de la verdad de las creencias no es un problema de correspondencia con una realidad que sirve de criterio para la verdad de esas creencias*. Admitir que existe una realidad que es absoluta respecto de nuestras creencias, hace surgir «pensamientos relativistas»[68].

28. El pragmatista no niega la *existencia de la realidad* humana. Ésta, en la práctica, es un conjunto de creencias causadas por otras creencias o cosas físicas. El pragmatista *no alberga ningún escepticismo generalizado* sobre otras mentes o culturas, o sobre el mundo exterior; sino solo un *escepticismo detallado* sobre esta o aquella creencia o grupo de creencias[69].

Por el contrario, tan pronto como se acepta la manera de pensar el conocimiento como una relación entre un esquema (conceptos, palabras) y un contenido (realidades, objetos), nos encontraremos innecesariamente enredados en la cuestión del *relativismo versus el absolutismo*.

«Sin duda, afirma Rorty, el relativismo se refuta a sí mismo», pues no se puede afirmar absolutamente que todo es relativo. Si todo es relativo, por una parte, lo sería también el relativismo, y por otra, habría algo absoluto: la afirmación que todo es relativo. Y sin embargo, en la práctica actuamos siempre e inevitablemente desde una perspectiva asumida implícita o explícitamente; tenemos que admitir que debemos «actuar a partir de las redes que somos, de las comunidades con las que nos identificamos actualmente» [70].

29. Rorty asume una descripción de lo que es el *relativismo* tomada de Nietzsche, y en la cual se abandona la idea de la existencia de un ser de las cosas que sirve de pauta objetiva para las sensaciones, estando ellas a merced de la decisión de la voluntad del sujeto. El relativismo no es un problema de conocimiento (objetivo); sino de decisión de la voluntad del sujeto.

---

67 RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Op. cit., p. 197. RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 188.

68 DAVIDSON, D. *The Myth of the subjective* en KRAUSZ, M. (Ed.) *Relativism: Interpretation and Confrontation*. Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press, 1989, pp. 165-166. RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Op. cit., p. 25. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 26.

69 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 136. Cfr. VADEN, H. *Without God or His Doubles: Realism, Relativism, and Rorty*. Leiden (New York), J. E. Brill, 1994. PUTMAN, H. *Las mil caras del realismo*. Barcelona, Paidós, 1994. LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. *La tesis de la constitución de los objetos y las variantes del realismo y del idealismo* en *Diálogos*, 1993, n. 61, pp. 53-85.

70 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 273. Cfr. MOYA, C. «Justificación, causalidad y acción intencional» en *Theoria*, 1998, nº 32, pp. 349-365.

«En términos más generales, se llama ´relativistas´ a los filósofos cuando no aceptan la distinción griega entre la manera en que las cosas son en sí mismas y las relaciones que tienen con otras cosas, y en particular con las necesidades e intereses humanos»[71].

En otro lugar, Rorty expresa una definición de relativismo, algo más precisa: «El ´relativismo´ es la concepción según la cual cualquier creencia sobre determinado tema, o quizás sobre *cualesquiera* temas, vale tanto como la que más»[72].

Los relativistas parten del supuesto de la primacía arbitraria de los esquemas conceptuales, de los propósitos o de las instituciones asumidas como criterio. Los no relativistas buscan un contacto con la realidad física, con la ley moral, con «alguna otra especie de objeto que aguarde pacientemente a que alguien lo copie».

b) El Ser: un vapor y una falacia

30. Rorty estima que sólo *la conversación* puede hacer valer nuestra cultura, nuestros propósitos o nuestras intuiciones[73]. La conversación es ese intercambio de opiniones y creencias en la búsqueda de un consenso social.

> «Esta conciencia no admite ulterior ´fundamentación´; consiste simplemente en adoptar un cierto punto de vista sobre nuestros conciudadanos. La pregunta por la ´objetividad´ de ese punto de vista no tiene relevancia alguna»[74].

Rorty acepta que «no hay manera de impedir el uso ´evaluativo´ de cualquier término». Las cosas y los sucesos son en relación a la evaluación que cada uno hace de ellos. «A fin de cuentas, Cristo es lo que los cristianos piensan que es». Las cosas no existen con un ser en sí, sino siempre evaluadas por el ser humano[75].

«El Ser es lo que Nietzsche, portavoz del momento que consuma la dialéctica de los dos últimos siglos, decía que era: ´Un vapor y una falacia´»[76]. Este filósofo opina que la idea de «una concepción (objetiva) absoluta de la realidad» es oscura e inútil[77].

---

71 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer* en PALTI, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 295. Cfr. NILSEN, K. «Scientism, Pragmatism, and the Fate of Philosophy» en *Inquiry*, 1986, nº 3, pp. 277-304. VADEN, H. *Without God or His Doubles: Realism, Relativism, and Rorty*. Leiden (New York), J. E. Brill, 1994.

72 RORTY, R. *Consequences of Pragmatism (Essays: 1972-1980)*. Minnesota, University of Minnesota Press, 1982. RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos, 1996, p. 248. BÁRCENA, F. *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*. Barcelona, Paidós, 1997, p. 61.

73 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 248. Cfr. RORTY, R. «Norteamericanismo y pragmatismo» en *Isegoría*, 1993, nº 8, pp. 5-25. RORTY, R. «Feminismo y pragmatismo» en *Revista Internacional de Filosofía Política*, 1993, nº 2, pp. 37-62. KOLENDA, K. *Rorty´s Humanistic Pragmatism: Philosophy Democratized*. Tampa, University of South Florida Press, 1990.

74 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 287. Cfr. JUGO BELTRÁN, C. «La superación del fundamento y la desfundamentación de la solidaridad: el pragmatismo de Richard Rorty» en *Paideia Cristiana*, 1996, n. 22, pp. 43-48.

75 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., pp. 123, 279.

76 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 124. Cfr. HOOK, S. *Pragmatism and the Tragic Sense of Life*. New york, Basic Books, 1984.

77 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 278.

«Creo que es importante que quienes somos acusados de relativismo dejemos de utilizar la distinción entre encontrar y hacer, descubrimiento e invención, objetivo y subjetivo. No deberíamos permitir que nos describieran como subjetivistas o construccionistas sociales. No podemos formular nuestro argumento en términos de una distinción entre lo que es exterior y lo que es interior a nosotros. Debemos repudiar el vocabulario que emplean nuestros adversarios y no permitir que nos lo impongan»[78].

31. Rorty prefiere redescribir (esto es, describir las cosas desde su punto de vista) antes que argumentar, pues argumentar implica aceptar la condición de entendimiento y racionalidad que posee el contrincante, aceptar el tradicional concepto de razón, la lógica y sus leyes clásicas.

Es más, para Rorty, «la noción de validez absoluta carece de sentido», salvo si alguien compartiese «algo en común con lo divino y la parte que tiene en común con los animales»[79]. Según la concepción de progreso intelectual de Rorty, se avanza no tanto refutando las opiniones contrarias con la lógica, sino redescribiendo los problemas desde otro punto de vista. El geocentrismo no se refuta desde dentro de su misma teoría, sino elaborando otra distinta, la heliocéntrica, que ve las cosas desde otro punto de vista, donde el sol que era un planeta deja de serlo, y la tierra que no era planeta pasa a ser uno de ellos. Lo que era una metáfora («el rey sol») pasa a ser una expresión literal. El progreso intelectual es entonces una «literalización de determinadas metáforas»[80].

«Los metafísicos creen que ahí afuera, en el mundo, hay esencias reales que es nuestro deber conocer y que están dispuestas a auxiliarnos en el descubrimiento de ellas mismas. No creen que sea posible hacer que una cosa aparezca como buena o mala redescribiéndola, o si lo creen, lamentan ese hecho y se aferran a la idea de que la realidad nos ayudará a resistir a tales seducciones»[81].

c) Verdad: la mejor forma de actuar, o sea, la etnocéntrica

32. En el contexto pragmatista decir que «algo es verdadero», significa que es *la mejor forma de actuar*. Conocer X o Y, saber X o Y, no está relacionado con algo intrínseco a X o Y, ni que es un conocimiento verdadero en cuanto lo representa adecuadamente; sino que significa simplemente saber *hacer* algo con X o Y[82]. Aquí no cabe el problema de lo absoluto o de lo relativo que tanto preocupa a ciertos filósofos. Afirmar que la tierra gira alrededor del sol es afirmar que tenemos una

---

78 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 298. RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 73. Cfr. SERRANO GARCÍA, M. «Abstracciones ilustradas. A propósito del pragmatismo de Richard Rorty» en *Isegoría*, 8, 1993, pp. 162-179.

79 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 66. Cfr. GEERTZ, C. *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Paidós, 1996.

80 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 63.

81 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 93. RORTY, R. *La historiografía de la filosofía: cuatro géneros* en RORTY, R. — SCHNEEWIND, J. — SKINNER, Q. *Philosohpy in History*. Cambridge, University Press, 1984. RORTY, R. — SCHNEEWIND, J. — SKINNER, Q. *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 75. Cfr. HACKING, Y. *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?* Bs. As., Sudamericana, 1989.

82 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 47. RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 141.

mejor forma de actuar, una herramienta mejor que nuestros antepasados; con mejores beneficios para los viajes espaciales.

Todo está condicionado con todo. En este sentido, «los pragmatistas ponen en duda la sugerencia de que algo es no condicionado, porque dudan de que algo sea, o pueda ser, no relacional»[83].

«Verdadero», en el contexto pragmatista, es la expresión de un simple cumplido, de una recomendación: la de *atenerse a lo más útil* para cada persona o sociedad. El pragmatista lo utiliza para recomendar su propia concepción.

«Yo diría que no hay verdad en el relativismo, pero sí en el *etnocentrismo*: no podemos justificar nuestras creencias (en física, ética o cualquier otro ámbito) ante cualquiera, sino sólo ante aquéllos cuyas creencias coinciden con las nuestras en cierta medida... Este es un problema práctico sobre las limitaciones de la argumentación»[84]. Justificamos nuestras creencias ante personas que comparten algunas de ellas.

En realidad, el pragmatista no tiene una teoría de la verdad, «mucho menos una teoría relativista»; sino *una teoría de la contingencia y la utilidad desde una perspectiva etnocéntrica.*

> «Una vez que Dios y su punto de vista desaparecen, sólo quedamos nosotros y nuestro punto de vista. Lo que Sartre llamaba `un ateísmo coherente´ nos prevendría contra la invención de sustitutos de Dios como la razón, la naturaleza, o una materia objetiva en relación con la garantía»[85].

33. Rorty, leyendo a Freud y a Nietzsche, desea «tomar en serio el perspectivismo y el pragmatismo»[86].

Rorty, al igual que Dewey, considera que «los seres humanos son hijos de su tiempo y lugar, sin ningún límite significativo, biológico o metafísico, a su plasticidad». La conciencia, como el gusto, son «igualmente productos del ambiente cultural». Ahora bien, la mayoría toma esta concepción como un «relativismo cultural», donde cualquier perspectiva moral es tan buena como cualquier otra; pero, para Rorty, su visión de las cosas no es un relativismo, «es mucho mejor que ninguna visión alternativa».

Estados Unidos, por ejemplo, «pese a sus vicios y atrocidades pasadas y presentes, y pese a su continua ansiedad por elegir tontos y truhanes para altos cargos, es un buen ejemplo del mejor tipo de sociedad inventada hasta el momento»[87]. Para que no exista, pues, relativismo es suficiente, según Rorty, que no todo sea igual o buena como otra. Diríamos que no hay relativismo donde existe una relativa escala de valores que permite diferenciarlos y hacerlos preferibles.

34. El pragmatista —como ya mencionamos— *no alberga ningún escepticismo generalizado* sobre otras mentes o culturas, o sobre el mundo exterior; sino sólo un *escepticismo detallado* sobre esta o aquella creencia o grupo de creencias[88]. Esto supone *creer* en la verdad, no probarla. Creer que

---

83 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 78.

84 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 52, 51. RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 73 nota 26. Cfr. RESCHER, N. *La lotta dei sistemi. Fondamenti e implicazioni della pluralità filosofica*. Genova, Marietti, 1993.

85 RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 77.

86 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 53, 58-59. Cfr. GONZÁLEZ LABRA, M. — ARIAS SANTOS, F. «Perspectiva pragmática del razonamiento: la interpretación del contexto en el condicional» en *Cognitiva*, 1995, n. 1, pp. 3-18.

87 RORTY, R. *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 41, 29.

88 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 136. Cfr. VADEN, H. *Without God or His Doubles: Realism, Relativism, and Rorty*. Leiden (New York), J. E. Brill, 1994. PUTMAN, H. *Las mil caras del realismo*. Barcelona, Paidós, 1994. LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. «La tesis de la constitución de los objetos y las variantes del realismo y del idealismo» en *Diálogos*, 1993, n. 61, pp. 53-85.

en general las creencias son verdaderas, esto es, causadas por la realidad. Pero el pragmatismo no explica objetivamente la capacidad de conocer que posee el hombre. Para el pragmatismo, es el hombre el que da a las cosas el ser conocidas y abandona toda otra explicación más profunda por ser inútil en la práctica.

Según Rorty, «lo absoluto» o lo absolutamente válido —si existiese— *no sería pragmáticamente válido*, como las expresiones tautológicas: es poco útil afirmar que «el ser es el ser». Un filósofo clásico protestaría afirmando: «Pero es verdad que `el ser es el ser´». A esto Rorty respondería, en coherencia con sus pragmàtismo que utiliza como estrategia abandonar otros principios filosóficos, más bien que polemizar con ellos: «Yo abandono la idea de verdad, y cuestiones teóricas tales como si `el ser es el ser´, porque es una cuestión poco útil y genera, en la práctica, más problemas que soluciones». Por ello, tampoco analizaría mucho la cuestión teórica de si «lo útil es verdaderamente útil» o «¿qué es lo útil?».

35. *Lo útil* es el principio de su filosofía y los principios no se discuten: se presentan, asumen para explicar las consecuencias o se abandonan por inútiles. En realidad, crear una nueva filosofía es *recontextualizar* el discurso que se viene haciendo en filosofía: ubicar la lectura del ser o de la realidad social en la perspectiva *de un nuevo principio* (y en el caso de Rorty, este principio es la *utilidad práctica* de los medios o recursos para los nuevos proyectos sociales) que dé nuevo significado a las consecuencias con las que explicamos la vida. Si antiguamente era obvio que «*el ser es el ser*», hoy Rorty abandona ese principio o lo reconvierte en otro, obvio para él, y sin que requiera explicación alguna: la «*utilidad es lo útil*» (el solo «*ser*» que interesa, «*lo bueno*» que importa, la «*verdad*» y el «*valor*» vigente); de lo que se trata ahora es de explicar qué cosas son útiles y qué no lo son, y deben ser abandonadas[89].

La propuesta moral

a) Moral utilitaria y antropocéntrica

36. La moral pragmática es una *moral utilitaria y antropocéntrica* en el sentido «de que los seres humanos se deben respeto los unos a los otros; pero nada más»[90]. Rorty cree que los pragmatistas y utlitariastas están «en lo correcto cuando *funden lo moral con lo útil*»[91]. Una sociedad liberal como la norteamericana es utilitaria. No supone que nuestros tratos con los conciudadanos son románticos o inventivos: tienen más bien la rutinaria inteligibilidad del mercado o de los tribunales, de los negocios o de la competencia. La sociedad liberal no le regala nada al individuo: sólo procura que la gente alcance sus fines privados sin dañar a otros. No es finalidad de la sociedad o del Estado querer crear un nuevo ser humano[92].

La *propuesta de Rorty* se dirige a indagar cómo unificar, el aspecto antropológico e individual con el social, en una perspectiva más amplia y en una única práctica, tanto la creación del sí mismo como la justicia, tanto la perfección privada como la solidaridad humana.

---

89 Cfr. FISH, S. *Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional*. Barcelona, Destino, 1992, p. 126.

90 RORTY, R. *El peligro es la corrupción*. Entrevista en el diario *La Capital*, 10 de Agosto de 1997, p. 14.

91 «RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., pp. 79-80. «El pragmatismo no cree que la verdad sea la meta de la indagación. La meta de la indagación es la utilidad, y existen tantos propósitos diferentes como propósitos a satisfacer» (Idem, p. 53, 71).

92 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 273.

37. Rorty se define, entre otras formas, como «ironista liberal». Por un lado, *ironista* es aquél que toma con cierta ironía la actitud de esperar la salvación o solución de sus problemas de algo que venga de otro mundo, de algo que no depende de la voluntad de los hombres. Por otro, *liberal* significa amor a la libertad y exclusión de los actos de crueldad, dado que la crueldad es lo peor que se puede hacer. Mas ante la pregunta: «¿Por qué no ser cruel?», no hay ningún apoyo teórico. Sólo se apoya en la creencia de que la crueldad es horrible.

«La solidaridad no se descubre, sino se crea por medio de la reflexión». Para crearla es necesario aumentar nuestra sensibilidad en los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos desconocidos por nosotros.

Para generar esta sensibilidad, no se requiere del pensamiento teórico, sino de *descripciones detalladas* que nos hagan ver cómo son los que sufren, de modo que no podamos decir: «No lo sienten como lo sentiríamos nosotros»[93].

38. Estas descripciones se logran con géneros como *la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama documental, y en particular con las novelas.*

Rorty piensa a la sociedad fundada no en un universalismo (nociones comunes, como la justicia, la verdad, la responsabilidad), ni en un racionalismo donde algunos tengan la razón y en nombre de la razón la impongan. Rorty trata de disolver esta alternativa. Desea que se deje de preguntar por la validez universal. También él desea que se llegue a un acuerdo, libremente, acerca de cómo cumplir con los propósitos comunes. Pero esto debe lograrse sobre la base de una *creciente percepción de la radical diversidad de los propósitos privados*, del *carácter radicalmente poético (creador) de las vidas individuales*, fundado en la creación de una conciencia (de un nosotros) que subyace en las instituciones sociales. La *cultura,* o sea, *lo cultivado de las instituciones* no tiene un fundamento en algo distinto del *esfuerzo de cada uno por crearla*, pero sin querer unificar lo privado con lo público. Por eso, es una cultura poética: por ser creadora de la vida individual y de la social sin unificarlas. Aun ante el creciente desamparo, desempleo e indefensión en que deja a los ciudadanos la cultura neoliberal (la mejor que hemos podido lograr), Rorty no ve forma de unir lo privado con lo público, pues no hay ningún bien común entre los hombres.

El *abandono del Estado para el bienestar*, por una globalización de *libre oferta* especialmente en el ámbito de la especulación financiera (para quienes poseen y tienen que ofrecer) y *«libre» demanda* (de quienes tienen necesidades y no tienen nada con qué demandar) genera un *capitalismo posmoderno* con el desarrollo a ultranza de la lógica especulativa de mercado, que pone en riesgo el sistema mismo de producción real, las empresas y el riesgo de capitales. Este es hasta ahora, con todos sus defectos (emigraciones en masa, rebrote de racismo, desarraigo social y cultural, comercio perverso de personas, superexplotación de los recursos de los países más desfavorecidos, los negocios ilegales o corruptos) la mejor forma de vivir que los hombres —especialmente en Norteamérica— han logrado en la práctica[94].

Pero hay que reconocer que la mayor libertad e igualdad que caracterizó a la reciente historia de Occidente fue profundamente engañosa. Hoy los intelectuales como Rorty, renuncian tácitamente del socialismo —que ha sido una mal pragmatismo, cientificista y positivista— sin convertirse totalmente al capitalismo[95], sino resignándose a él como lo mejor que (los norteamericanos) han podido lograr.

---

93 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 18.

94 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 294 nota. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. cit.: *Globalization, The Politics of identity and Social Hope*, pp. 229-240. Cfr. PÉREZ GÓMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid, Morata, 1998, pp. 79-126.

95 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 102, 26 nota.

Rorty no ve que por el lado del conocimiento que se pueda avanzar hacia algo mejor: sólo nos queda «darwinismo generalizado que es la democracia», que sustituye las certezas por las esperanzas[96].

b) Los principios morales: resultados útiles

39. Admitido que la cultura es poética, o sea, creación de cada persona y de cada pueblo, y admitida la contingencia del lenguaje (donde no existe una sola forma de expresión o comunicación), *hay que abandonar la búsqueda de una validez universal para la moral*[97]. Este solo rasgo de *abandono de la búsqueda de fundamentos* es suficiente para inscribir, sin dudas, a Rorty como un representante de los filósofos posmodernos.

> «Yo quisiera reemplazar tanto las experiencias religiosas como las filosóficas de un fundamento suprahistórico o de una convergencia en el final de la historia, por una narración histórica acerca del surgimiento de las instituciones y de las costumbres liberales: las instituciones y las costumbres elaboradas para hacer posible la disminución de la crueldad, el gobierno basado en el consenso de los gobernados, y para permitir tanta comunicación libre de dominación como sea posible»[98].

Los llamados *principios* morales (no matarás, no robarás, etc.) no son, pues, suprahistóricos, sino constituyen *resultados útiles*, fruto del desarrollo histórico de una sociedad determinada. En moral, no existen primero los principios universales y abstractos, y luego las lealtades entre los miembros de los grupos pequeños. *Primero se da la lealtad que procede del sentimiento* (del sentir que el otro es uno de nosotros, de nuestro grupo, al que debemos lealtad). La *obligación moral* no es el resultado de la razón, sino del sentimiento de lealtad. Ser justos, *hacer crecer la justicia*, consiste entonces en hacer crecer el sentimiento de que los demás son como nosotros, de nuestro grupo. La ley moral no surge de la pura razón, como quería Kant; sino que «es, como mucho, el resumen de la red concreta de prácticas sociales», como querían Hegel y Marx[99].

> «Lo que cuenta, para los pragmatistas, es la invención de formas de reducir el sufrimiento humano e incrementar la igualdad, aumentando la aptitud de todos los niños para comenzar su vida con iguales oportunidades de felicidad... Es una meta por la que vale la pena vivir pero no exige el sostén de fuerzas sobrenaturales»[100].

Mas no se debe esperar un progreso en la solidaridad o un cambio en el estilo de vida debido a la filosofía ironista (esto es, de aquella filosofía que prescinde de la metafísica o toma con cierta ironía los fundamentos metafísicos).

---

96 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 14. 20. Cfr. RORTY, R. *Dewey between Hegel and Darwin* en ROSS, D. (Comp.) *Modernism and the Human Sciences*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1994. KOLENDA, K. *Rorty's Dewey* en *The Journal of the Value Inquiry*, 1986, nº 1, pp. 57-62.

97 RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. cit., pp. 72-92.

98 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 87. RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 313. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. cit.: *Afterword Pragmatism, Pluralism and Postmodernism*, pp. 262-277.

99 Cfr. RORTY, R. *Pragmatismo y Política*. Barcelona, Paidós, 1998, pp. 108-112.

100 PALTI, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Op. cit., p. 311. Cfr. RESTAINO, F. *Filosofia e post-filosofia in America: Rorty, Bernstein, Mac Intyre*. Milano, Franco Angeli, 1990.

c) El recurso de la conmoción

40. Esta filosofía, pragmática y posmoderna, que asume Rorty, es por el mismo Rorty criticada como una filosofía que «no ha hecho mucho por la libertad y por la igualdad, ni lo hará». Es necesario *conmover* para que los que poseen se hagan solidarios de los que no poseen medios para suprimir el dolor. Para ello se requiere de la estrategia de la imagen, de la fantasía en los detalles que muestra el sufrimiento en personas iguales a nosotros. «El novelista, el poeta o el periodista liberales son idóneos para esto. El teórico liberal habitualmente no lo es»[101].

Creer que somos iguales por naturaleza, o que hay una igual dignidad humana en las personas «es una excentricidad Occidental»[102]. La igualdad es etnocéntrica: los norteamericanos son iguales entre los norteamericanos, los marxistas entre los marxistas, etc. Es inevitable nuestra filiación espacio-temporal contingente; pero aún así es deseable y aconsejable la terapia de ampliar nuestra igualdad etnocéntrica, aunque este deseo no pueda basarse en la idea de que existe una única y misma naturaleza humana que nos hace igualmente dignos.

41. Dicho brevemente, la *solidaridad* es la capacidad de incluir en la categoría de un «nosotros» a personas muy diferentes de nosotros[103]. «Debiéramos tener en cuenta a los marginados», y esto podría lograrse si los consideramos no como a «ellos», sino —sin otra razón— como personas como «nosotros». Debemos ser capaces de *ampliar nuestra simpatía*. Esta *utopía irónista*, que basa la pauta o los principios morales en la mutua compasión, puede parecer una fantasía; pero ideas como el rechazo de la prisión sin juicio, de la utilización de los prisioneros de guerra como esclavos, la tortura como medio para obtener una confesión, el uso de rehenes, la deportación de poblaciones enteras, fueron «una vez fantasías tan inverosímiles», como la idea de que la compasión recíproca es una base suficiente para una asociación moral, social y política[104].

42. Vivimos en una «época de apogeo de lo difuso», sin objetividad, sin claridad teórica, sin racionalidad lógica, sin criterio moral preciso. Una sociedad, en este clima cultural, «no serviría a un fin mayor que a su propia conservación y mejora», basada solamente —como lo hacen los políticos prácticos— en el sentimiento de lealtad, creyendo que de este modo conserva y mejora la civilización. Una sociedad así

> «Identificaría la racionalidad con ese esfuerzo, en vez de con el deseo de objetividad. Por ello no sentiría necesidad de un fundamento más sólido que la lealtad recíproca»[105].

La justicia debe vivirse como la «intuición de equilibrar». En la práctica viviente, esta intuición, resultará «un acuerdo exitoso entre individuos» y «tenderá a prescindir de aquellos derivados de

---

101 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 112. Cfr. MALACHOWSKY, A. *Reading Rorty*. Oxford, Basil Blackwell, 1990.

102 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Op. cit., p. 281.

103 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 210. RORTY, R. *Human Rights, Racionality and Sentimentality* en HURLEY, S. — SHUTE, St. (Comps.) *On Human Rights: The 1993 Oxford Amnesty Lectures*. New York, Basic Books, 1993, pp. 112-134. RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo* en ABRAHAM, T., BARDIOU, A., RORTY, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, pp. 73, 71.

104 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 202. Cfr. HALIBURTON, R. *Richard Rorty and the Problem of Cruelty en Philosophy and Social Criticism*, 1997, 23.1, pp. 49-70.

105 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 69. RORTY, R. *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 50. Cfr. ILLESCAS, M. «El hombre y su mundo: Caminos de la historicidad» en *Revista de Filosofía*, 1997, nº 90, pp. 303-340.

explicaciones filosóficas del yo o de la racionalidad (*of the self or of rationality*)»[106]. El cambio de moral, en consecuencia, «se lleva a cabo manipulando nuestros sentimientos en vez de incrementar nuestro conocimiento»[107].

43. Dado que para los pragmatistas como Rorty no existe una naturaleza humana intrínseca, tampoco existen obligaciones morales connaturales. Por ello, la libertad y la elección no tiene una norma que la hace buena o mala. La libertad resulta pues moralmente compatible «con todas y cualesquiera decisiones sobre el tipo de vida a elegir o el tipo de política a proseguir[108]. «Al elegir, sin embargo, con amor se hace la luz, porque «todas las relaciones humanas al margen del amor tienen lugar en la oscuridad»[109].

Importa hacer elecciones prácticas, correctas; sabiendo que «*correcto* sólo significa el contexto que mejor sirve a los propósitos de alguien en un cierto tiempo y lugar»[110].

El «yo», o la mente humana, en última instancia, es un «mecanismo tejedor» de creencias, tradiciones y elecciones, en un contexto social[111]. El yo es un «nexo de creencias y deseos carentes de centro», en medio de circunstancias históricas: un nexo que se teje y se vuelve constantemente a retejer, porque opina, cree, interpreta, valora, elige.

Del mismo modo, el «yo» moral, en fin, es una creación social y nuestra: una mitopóeisis cultural y filosófica, y no una exigencia propia de la naturaleza humana.

La propuesta educativa

a) Socializar e individualizar

44. El proceso de educación, aun siendo pragmático, no puede prescindir de una finalidad moral; pero esta finalidad es pragmática, propia de «una cultura post-filosófica» (donde la literatura sucede a la filosofía), guiada por una «cierta práctica social concreta»[112].

No tenemos que aprender nada esencial, ni eterno ni trascendente más allá de la historia. Para ser humano, es suficiente con *captar la relativa estupidez de cada época*.

La búsqueda de coherencia entre las creencias es lo que da unidad a la persona en medio de las contingencias: es lo que forma y educa.

---

106 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., pp. 251, 252. Cfr. NOZICK, R. *La naturaleza de la racionalidad*. Barcelona, Paidós, 1995. LUHMANN, Th. *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona, Paidós, 1997.

107 RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo*. Op. cit., p. 65.

108 RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 187. Cfr. FRASSER, N. *Solidarity or Singularity? Richard Rorty, Between romanticism and Technocracy* en *Praxis international*, 1988, nº 8, p. 267.

109 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 278. Cfr. TABERNER GUASP, J. *Socialización y espíritu crítico: educación ético-cívica* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 199, pp. 547-568. WATZLAWICK, P. (Comp.) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa, 1990.

110 RORTY, R. *Respuesta a Simon Critchley*. Op. cit., pp. 90-91. Cfr. HABER, H. *Behond Postmoderm Politics: Lyotard, Rorty, Foucault*. New York, Routledge, 1994.

111 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. cit., p. 131, 258 nota 39. RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo*. Op. cit., p. 78.

112 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 56. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. cit., pp. 114-125. Cfr. LIPOVETZKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1986. LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. «La tesis de la constitución de los objetos y las variantes del realismo y del idealismo» en *Diálogos*, 1993, n. 61, pp. 53-85.

45. El proceso educativo posee dos grandes fases: en la incial se socializa a los ciudadanos; en la segunda, se trata de que ellos se individualicen, sean democráticos, piensen con su cabeza. Se trata, en la concepción de Rorty, de finalizar generando una educación por la que el hombre sabe que debe confiar en sus propias fuerzas. Rorty propone explícitamente la *ausencia de sacralidad en la vida*, hasta el punto de que los valores intelectuales y morales, tradicionalmente aceptados, se convierten en *arcaísmos*.

> «En su forma ideal, la del liberalismo sería una cultura absolutamente ilustrada y secular. Una cultura en la que no subsiste vestigio alguno de divinidad, ya sea en la forma de un mundo divinizado o de un yo divinizado. En una cultura así no queda espacio para la noción de que hay fuerzas no humanas ante las cuales habrían de responder los seres humanos. Ello excluiría, o reinterpretaría drásticamente, no solo la idea de sacralidad, sino también la de ´devoción a la verdad´ y de ´satisfacción de las necesidades más profundas del espíritu´. El proceso de desdivinización que he presentado culminaría, idealmente, en la incapacidad de ver ya una utilidad en la noción de que los seres humanos finitos, mortales, de existencia contingente, puedan extraer el significado de su vida de otra cosa que no sean otros seres humanos finitos, mortales, de existencia contingente. En una cultura así, las advertencias de ´relativismo´, de interrogantes acerca de si modernamente las instituciones sociales se han vuelto cada vez más ´racionales´ y las dudas acerca de si las metas de la sociedad liberal son ´valores morales objetivos´ resultarían ser meramente bellos arcaísmos»[113].

Aún así, Rorty, sin fundamento alguno, desea que se siga trabajando para que los poderosos se conmuevan —por una especie de impacto televisivo y afectivo, ya que no existe otro medio mejor— y ayuden a atenuar el dolor de los más débiles.

46. La sociedad, para la cual se habrá de educar, no es el producto de una previa filosofía de lo que «es» —y, en consecuencia, «debe ser»— el ser humano. Rorty estima que *la sociedad democrática liberal no necesita previamente una fundamentación filosófica*, aunque a veces puede servirse de una filosofía adecuada a las instituciones que admira. «Primero pone la política, y luego crea una filosofía adaptada a ella»[114].

Las personas y las sociedades son, en última instancia y en la concepción de R. Rorty, el resultado de *situaciones históricas y pragmáticas*: el resultado de lo que de hecho hace o puede hacer la gente, *guiada por el consenso de la mayoría, no necesariamente por la verdad de las cosas.* El proceso educativo —y su resultado, la educación— también es el efecto de un proceso pragmático. Se trata de una educación desarraigada de todo sustento metafísico.

En este contexto, toda sociedad busca conservar y reproducir las formas de vida en las que sus ciudadanos viven y que han sido conseguidas por consenso pragmático, tácito o expreso. Desde este punto de vista, la educación consiste, en general, para la persona, en *un proceso de identificación con la comunidad* en la que vive.

---

113 RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 64. Cfr. DEL ÁGUILA, R. «El caballero pragmático: Richard Rorty o el liberalismo con rostro humano» en *Isegoría*, 8, 1993, pp. 26-48. PÉREZ GÓMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid, Morata, 1998.

114 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Op. cit., p. 243. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. cit., *The Humanistic Intellectual: Eleven Theses*, p. 127. Cfr. SEARLE, J. R. *La construcción de la realidad social*. Bs. As., Paidós, 1997. HABER, H. *Behond Postmoderm Politics: Lyotard, Rorty, Foucault*. New York, Routledge, 1994. HABERMAS, J. *Der Philosophische Diskurs der Moderne*. Francfort, Suhrkamp Verlag, 1985.

47. La sociedad liberal burguesa genera un proceso de educación por identificación y propone el ideal de procedimientos en la justicia y la idea de igualdad humana. Esta idea de igualdad humana es aún de carácter grupal y reciente: no se basa en una naturaleza humana igual para todos, sino en una decisión moral y social de considerar a los demás como a nosotros mismos.

Vivimos cada vez más en un mundo «collage», o «cambalache» donde viven sin más lógica —como pegadas una junto a otra— formas de vidas dispares, con diversas opciones, diferentes valores y preferencias, difícilmente compatibles entre sí. Se trata de aceptar pragmáticamente una condición de hecho: el mundo social de hecho se da de esta forma.

La *tolerancia* no significa que debamos imitar a los demás, sino que debemos respetarlos con simpatía, dialogar, expresar opiniones (o regatear intercambiando ideas), aunque no tengamos los mismos sentimientos, los mismos puntos de vista, los mismos valores. En estos frecuentes casos, entra a funcionar la actitud irónica liberal, esto es, de tolerancia sabiendo que nada hay que sea absoluto.

b) Sentido pragmático de los saberes

48. Lo formal en el aprendizaje es también el resultado de un proceso pragmático. Más que hablar de disciplinas y de interdisciplinariedad, Rorty habla de secuencias o géneros que se *entrelazan*, como la poesía y la crítica, la ciencia y la historia de la ciencia, la critica y la filosofía. Ahora bien no existen reglas sobre si deberían o no entrelazarse, pues no hay ninguna necesidad subyacente a la naturaleza de una materia o método: se entrelazan *sólo por un motivo pragmático*.

No hay nada epistemológico o general sobre la manera en que deben comportarse los cultivadores de los diversos géneros. No existe «una clasificación de estas disciplinas según grados o tipos de verdad». Poseen las relaciones que históricamente han adquirido, dado un sentido pragmático de la cultura. No hay tampoco un cuadro sinóptico racional de la cultura, basado en principios: sólo podemos *narrar su historia*.

Rorty propone borrar deliberadamente la «distinción entre literatura y filosofía, defendiendo la idea de un ´texto general´ inconsútil e indiferenciado». Sobre ese texto hay que aplicar el método de la *deconstrucción, entendido como una lectura de textos sin pretensión de lograr la verdad, sino como relectura*[115].

En resumen, el saber cultural no tiene principios universales: solo poseemos *narraciones*, aprecio por las contingencias. No sólo la cultura carece de algún principio universal holístico, sino que la misma mente humana no es para Rorty más que una trama de creencias y deseos[116]. Al que aprende le compete tejer y retejer esa trama.

c) Aprender: relacionar útilmente las creencias

49. El *aprender* no puede ser entendido, entonces, como un proceso empírico simple, que comienza con la percepción y termina con la verificación de la misma conceptualizada. El idealista buscará la verificación en la coherencia de los contenidos lógicos; el realista anclará la verdad en

---

115 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. cit., p. 127. Cfr. PUTMAN, H. *La herencia del pragmatismo*. Barcelona, Paidós, 1997. FREY, G. «Über die Konstruktion von Interpretationsschemata» en *Dialectica*, 1979, n. 3-4, pp. 247-262.

116 RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Op. cit., p. 131, 129. RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 48.

algo real más allá de las palabras y de los conceptos; pero *el pragmatista asumirá como verdaderas las creencias que relacionadas entre sí resultan útiles*, reemplazando lo correcto por *lo útil y práctico* para lograr los fines propuestos. El aprendizaje que se estima valioso por sí mismo, por su metodología o forma de aprender, no tiene valor para los pragmáticos.

> «La cháchara sobre la ´forma lógica´, el ´análisis de conceptos´ y las ´verdades necesarias´ han suscitado más problemas que los que han resuelto»[117].

¿Por qué preferir una filosofía y un aprendizaje pragmáticos? No porque sea verdadero —responde Rorty—; sino porque da resultados: «*Es verdadero porque da resultado*»[118]. Los resultados son lo importante: ni siquiera el *autocontrol* (o la autonomía, perseguida frecuentemente como la única finalidad educativa digna de consideración) es importante en sí mismo si no da resultados[119].

Aprender consiste, entonces, desde un punto de vista pragmático, en saber manejarse con creencias que son útiles y en saber ser eficaz: si deseo tales o cuales fines debo saber usar tales o cuales medios. Primeramente, como no sé qué hacer, obro sin finalidad o sentido; luego al ver los resultados de la acción comienzo a corregirla para ser eficaz, y obtener ahora consciente y prácticamente lo que deseo. El aprendizaje es, pues, un procesos pragmático, en el cual mejoro primeramente los medios, y si no logro alcanzar los fines que deseo y creo alcanzables, busco entonces cambiar los fines en los que creo.

Comprender, entonces, en este contexto, implica un círculo hermenéutico de reconstrucción histórica (de la relación medios-fines), y después de reconstrucción racional en función pragmática[120].

Pero las creencias no se manejan en abstracto, sino mediante el lenguaje. *Aprender a manejar conceptos* es entonces aprender a manejar lenguajes, códigos, palabras. *Pensar* es saber expresarse con palabras, las cuales no son depositarias de verdades, sino un medio útil para lograr cosas. Las cosas son causas que nos estimulan a inventar y usar palabras; éstas *no representan exactamente las cosas*; son herramientas que los hombres usan para actuar. «Nada subyace al uso del lenguaje, salvo las condiciones causales» de las personas que lo usan. Si bien, según Rorty, se dan cosas reales, no importa lo real como referencia de las palabras, sino el juego y uso que los hombres hacen de las palabras. Las causas y las cosas no se explican sino dentro de un lenguaje, el cual es un invento humano para diversos propósitos[121].

50. En este contexto, *aprender y enseñar* implica adquirir la suficiente confianza para *apoyarnos en nuestras creencias* porque ellas son pragmáticamente útiles para obrar en el mundo, mediante el

---

117 RORTY, R. *El giro lingüístico*. Op. cit., p. 115. Cfr. NIELSEN, K. *After the Demise of Tradition: Rorty, Critical Theory, and the Fate of Philosophy*. Boulder, Westview Press, 1991. NILSEN, K. «Scientism, Pragmatism, and the Fate of Philosophy» en *Inquiry*, 1986, nº 3, pp. 277-304.

118 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 40. RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., p. 302.

119 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 56. Cfr. DARÓS, W. R. «¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?» en *Revista de Filosofía*. México, 1995, n. 83, pp. 207-238.

120 RORTY, R. *La historiografía de la filosofía: cuatro géneros* en RORTY, R. — SCHNEEWIND, J. — SKINNER, Q. *Philosohpy in History*. Cambridge, University Press, 1984. RORTY, R. — SCHNEEWIND, J. — SKINNER, Q. *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 73, nota 1. Cfr. TOULMIN, ST. *La comprensión humana. I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid, Alianza, 1979.

121 RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 371, 123, 120, 375. Cfr. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Viking Penguin, 1999, pp. 23-46.

lenguaje, abandonando la búsqueda del ser de las cosas en sí mismas (la verdad, la objetividad, lo absoluto).

Como hemos de abandonar la imagen de la mente cual si fuese un espejo de la naturaleza, también hemos de *abandonar la idea tradicional de aprendizaje* como un proceso de copia y verificación de la realidad, mediante las sensaciones y la verificación de los conceptos; o como un proceso de pura creatividad mental o fantástica sin justificación pragmática. *El proceso de aprender no se basa en lo dado*, en el mito empirista de que hay una realidad dada que nosotros representamos —o debemos representar rigurosamente para ser científicos— con nuestros pensamientos. Tampoco es pura creatividad abstracta. El proceso de aprender implica saber hacer buen uso del lenguaje en una sociedad. Tampoco es un proceso totalmente racional, pues a veces es necesario introducir algo de irracionalidad: esto es, no justificar las acciones por razones teóricas, sino por razones prácticas[122].

Desde el punto de vista pragmático, la justificación del proceso de aprendizaje estará apoyado por la certeza en la eficacia de nuestras creencias. La certeza racional es una victoria práctica, y no el resultado de una verdad teórica.

d) Sustituir las certezas por las esperanzas en una educación sentimental

51. Aprender no implica que el que aprende adquiera verdades absolutas o definitivas; sino aprender a vivir en «un mundo sin sustancias ni esencias», «en un flujo de relaciones continuamente cambiantes», en medio de un «*panrelacionismo*» que «hace de lado la teoría de la verdad como correspondencia», pero mantiene el útil valor de la no contradicción[123].

Creencia, o verdad objetiva, significa solamente que «es la mejor idea que tenemos en la actualidad sobre cómo explicar lo que está ocurriendo»[124]. El método adecuado para ello es el de la *conversación*, en un clima de ese «darwinismo generalizado que es la democracia», sustituyendo las certezas por las esperanzas[125].

La función de la filosofía y del aprendizaje no se halla en descubrir o trasmitir verdades.

En resumen, lo importante del proceso de educación se halla, por un lado, en un *proceso social de «manipulación del sentimiento»* que intenta «realzar nuestro sentido de solidaridad humana», cambiando nuestros sentimientos y *abriendo el campo del «nosotros»*, «haciendo que (las personas) se pongan del lado de los despreciados y oprimidos»; y, por otro lado, en «crearse a sí mismo elaborando el propio lenguaje filosófico privado y autónomo»[126]. A todo esto se le puede llamar una «*educación sentimental*», pues el cambio en el modo de sentir se da a través de medios como la

---

122 RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., 337, 126.

123 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento?* Op. cit., pp. 43-44. RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. cit., pp. 296-297. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. cit., pp. 47-70.

124 RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Op. cit., p. 347. Cfr. DARÓS, W. *El saber y el aprender posmoderno* en *CONCORDIA. Internationale Zeitschrift für Philosophie*, Aachen, 1997, n. 31, pp. 79-96.

125 RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. cit., p. 14, 20. Cfr. RORTY, R. *Dewey between Hegel and Darwin* en ROSS, D. (Comp.) *Modernism and the Human Sciences*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1994. KOLENDA, K. «Rorty's Dewey» en *The Journal of the Value Inquiry*, 1986, nº 1, pp. 57-62.

126 RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. cit., p. 180, 193. RORTY, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, pp. 73, 75. RORTY, R. *Human Rights, Racionality and Sentimentality* en HURLEY, S. — SHUTE, St. (Comps.) *On Human Rights: The 1993 Oxford Amnesty Lectures*. New York, Basic Books, 1993, pp. 112-134. RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo* en ABRAHAM, T., BARDIOU, A., RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. cit., p. 98.

novela, las narraciones y descripciones que cambian la actitud de los seres humanos, ampliando su solidaridad[127].

A modo de cierre, se puede afirmar que los distintos aspectos de la filosofía de Rorty parecen ser coherentes con el principio de utilidad por él asumido —en un mundo, por definición contingente—, por lo que su filosofía sale fortalecida en su aspecto formal. En coherencia con ello, propone abandonar las instancias superiores, para «participar en proyectos humanos falibles y temporales»[128]. Esta propuesta hace atractiva a su filosofía, con cierto carácter «humanístico-posmoderno», por su empeño con los problemas temporales y humanos, sin compromiso con las esencias de las cosas.

Queda, sin embargo, por investigar —y no es posible realizarlo ahora— una aparente contradicción o paradoja que frecuentemente se presenta en filosofía: si la utilidad en un mundo contingente es un valor, entonces, ella es, por un lado, asumida como valor por su contingencialidad, pero por otro lado, con una asunción absoluta, esto es, independientemente de todo otro valor, por ella misma, por lo que formalmente deja de ser contingente.

---

127 RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. cit., p. 24, 230-237.
128 RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Op. cit., p. 248.